

SUSCRIPCIONES

	AN. TRIM.	SEM. AN.
Madrid.....	1'50	4'50
Provincias.....	1'00	3'00
EXTRANJERO		
Portugal.....	2'00	6'00
Naciones con-	2'50	7'50
venidas.....	3'00	9'00
No convenidas.....	4'00	12'00

VENTA

España.....	25 núms.	0'75 pta.
EXTRANJERO		
Portugal.....	25	1'25
Naciones con-	25	1'50
venidas.....	25	2'00
No convenidas.....	25	2'50

NUMEROS SUELTOS

Del día.....	0'05 pta.
Atrásado.....	0'25

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; dirigidos por Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirige al Administrador de El Globo.

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

Viernes 4 de Julio de 1890

MADRID—NÚM. 5356

NUESTRO GRABADO

El arco de Tito en Roma es uno de los monumentos más bellos que aun se conservan en la Ciudad Eterna. Es de mármol pentélico y está situado en el punto más alto de la famosa Via Sacra, al pie del Palatino y a algunos pasos del Coliseo: su decoración es de las más bellas que se ven en los monumentos que quedan de la antigua Roma. Tiene un solo arco, y aun cuando sus dimensiones no igualan a la de los arcos de triunfo de Septimio Severo y de Constantino, excede a éstos en riqueza artística.

El Senado y el pueblo romano levantaron este arco en honor de Tito Vespasiano para perpetuar el recuerdo de la conquista de Judea.

En la fachada que mira al Capitolio se lee una inscripción que adjudica al emperador victorioso el título de Pontífice Maximus, ó sea, Soberano Pontífice.

La curvatura de la arcada está decorada con rosetones salientes colocados en los centros de unos cuadros ó casetones ricamente adornados que forman siete filas, y tiene la imagen de Tito llevado por un águila. Grandes bajo relieves representan á derecha e izquierda, debajo de la imposta, el cortejo triunfal, en medio del que se ve, al vencedor conducido sobre un carro tirado por cuatro caballos y rodeado de soldados; en una mano lleva una palma y en la otra el cetro.

La Victoria le corona: el rostro de la Victoria y el del emperador se hallan mutilados, atribuyéndose a los judíos el desperfecto de las figuras. Dice, sin embargo, que ni un solo judío ha pasado jamás por debajo de este arco.

El bajo relieve que muestra muy bien el grabado de esta plana representa un grupo de legionarios coronados de laureles llevando sobre unas andas algunos despojos del templo de Salomón, los panes de la proposición, que eran de oro macizo y el candelero de siete brazos del mismo metal candelero que, al decir de algunos historiadores, fué echado al Tiber en el siglo IV para evitar que cayera en poder de Constantino.

Cuatro Victorias adornan los tímpanos del arco. El cortejo triunfal se representa en ellos; delicadas labores decoran las pilastras, siendo las esculturas del arco de Tito las más bellas y de las más puras que se ven en los restos de la antigua Roma.

IMPRESIONES DE VIAJE

III

Sr. D. Alfredo Vicenti:

Querido amigo mío: Aparte los primeros días de mareo, muy saludables por servir á maravilla para expeler la bilis, ese maldito humor verdoso que segrega al hígado, el cual si en dosis mínima ayuda á las digestiones, en dosis máxima atrofia la cabeza, no conozco vehículo tan cómodo y muelle como el barco. Nada de facturar los equipajes, de trasladarlos, de ir con el alma en vilo temiendo que pase inadvertida la estación donde debéis bajar, de comidas en el coche, tan diferentes como indigestas, ó de comidas en los restaurantes tan caras como inspidas; una vez admitidos a bordo é inscritos en el rol, allí campá uno por sus respetos como si estuviera en su casa. A toque de campana se almuerza y se come; después á jugar á los naipes, á conversar con los marineros, á leer obras de Julio Verne, á pasearse de un extremo á otro del buque, á divertir el pensamiento de las cosas de la tierra contemplando el mar.

¡Válgame Dios! ¿Y que no se hace uno cruces al medir con la vista el desierto inmenso de agua que le rodea! ¿Y que no prorrumpe en exclamaciones de entusiasmo al detener un punto los ojos en la ondulante y tornasolada superficie! Mientras viva guardaré en la memoria el recuerdo de esta viaje. Hemos traspuerto el cabo de Finisterre, entrado en el golfo de Gascuña, y contra lo habitual, los días y las noches son de una placidez y serenidad admirables. La mayor parte del tiempo lo pasamos sobre cubierta, ora oyendo las relaciones que de sus viajes marítimos nos hace el capitán Barcaiztegui, ora contemplando la vastísima perspectiva hidrográfica que se dilata á nuestro alrededor. El cielo y el Océano muestranse, cual diría Chateaubriand, como sendos lienzo apaisados convenientemente para recibir las creaciones de un gran pintor. No hay en este panorama más término primero donde con preferencia posar la vista que en las estelas de espumas que deja el Goya, ó en el luminoso círculo de agua que riegan los astros, y sin embargo, nos suspende y nos subyuga á todos con su grandiosidad.

Como en un caleidoscopio las líneas y los colores, combínanse aquí y se multiplican hasta lo infinito las ondas. Montañas cóncavas cristalizadas parecen las unas, inmensas piedras preciosas las otras, las de nácar éstas, cordilleras de azogue aquellas, algo sobrenatural y fantástico todas. Tan hermosas están que, aun á riesgo de pasar entre los marineros por loco, un poeta al verlas exclamaría (en verso por supuesto): «seres misteriosos del mar á quienes preside la hija de Nereo, la incomparable Nereida, vuestro mayor prestigio no consiste en que seáis jugueteonas como los crepúsculos, plácidas y risueñas

como las noches de estío, frescas como las mañanas, bulliciosas y alegres como la primavera, vuestro mayor prestigio consiste en que dentro de vuestros senos azules ornados por collares de espuma, se contiene el espíritu vital de las aguas.» Y aun estoy seguro que, tras este único, se queda un rato con la boca abierta y los ojos fijos en el mar esperando á que asome su hermosa cabeza algún tritón ó alguna náyade.

Nosotros también permanecemos largo tiempo contemplando cómo iban y cómo venían las ondas, mas para ver si distinguíamos entre sus pliegues de cristal el

que arroja el cielo. Está lloviendo si Dios tiene que. Pero el Goya, como barco mercante, no tiene precio, y sin curarse para nada de todo esto, anda que te anda, ha doblado el cabo Ouessant, recibido en su quilla las corrientes del canal de San Jorge, metiéndose en aguas jurisdiccionales de Inglaterra. La vista de los faros es nuestro mayor entretenimiento, y como nos hayan dicho que dentro de poco columbraremos el de Hogue, todo el mundo se ha subido á cubierta. Ya no llueve, pero lloverá, que es lo mismo, según indica el barómetro.

Por las costas del Sur de Inglaterra,

EL ARTILLERO DE ANAÑO

En la notabilísima *Literatura Militar Española*, del ilustrado capitán de infantería D. Francisco Barado, se encuentra un verdadero arsenal de datos y elementos para reconstituir la milicia de nuestra patria en las diversas épocas de su desarrollo.

Leyendo el acabado estudio que su autor hace de los clásicos militares que glorificaron el Renacimiento, hemos encontrado interesantes y poco conocidos detalles del artillero en el siglo XVI.

decir á vuestra señoría, lo he hecho venir aquí ahora para que se comience á examinar aquesta siesta.

General.—¿Ha mandado vuestra merced venir los artilleros viejos que al examinar están disputados?

Teniente.—Sí, señor, ya son venidos.

General.—Pues mándelos vuestra merced entrar acá dentro y exáminelos hemos de ese cuidado y de la importancia de ese pobrecillo.

Artilleros.—Besamos las manos de vuestra señoría.

General.—Sean bien venidos, hermanos.

¿Paje?—¿Señor!

General.—Dales asientos. Y, pues, ¿sola vos, hermano, aquel que pide plaza de artillero?

Artillero.—Yo soy para servir á su majestad y á vuestra señoría.

General.—¿Sola español?

Artillero.—Sí, señor.

General.—¿Dá qué parte?

Artillero.—De Trojillo.

General.—¿Dónde venís ahora así maltratado?

Artillero.—Señor, vengo de Escocia.

General.—Largo camino. ¿Sola de los que se perdieron en la armada? («La invencible»).

Artillero.—Sí, señor, por mi desventura.

General.—¿Teníades plaza en la artillería?

Artillero.—Sí, señor.

General.—¿Sola plático en este ejercicio?

Artillero.—Muchos años há que tuve plaza, y en diversas ocasiones me he hallado á servirla.

General.—Mirad bien lo que decís, hermano, porque yo os prometo que habéis llegado á parto á pediría donde os harán bien sudar el copete.

El general sigue interrogando y el artillero va dándole razón de la nomenclatura artillera, de los libros publicados sobre la materia; es decir, de cuanto conviene á la parte teórica, del buen empleo de su arma y otros detalles pertinentes á la práctica y que tienen relación con la artillería.

Da el examinado fin á su plática con este párrafo tan cortés como técnico:

«Es obligado además al artillero á conocer todas las herramientas, partes y miembros de que su pieza, las ruedas y caja son compuestas para saberlas nombrar todas y los oficios á que sirven cada una de ellas; por cuando si siendo enviado á la munición por alguna cosa tocante á pieza ó instrumentos de ellas, por traer una trujera otra, muy gran vergüenza le sería y aun merecería con afrenta ser privado de la plaza, y si como se ha dicho es obligado á saber conocer y nombrar las herramientas y partes de las ruedas y de las cajas (quanto más obligado á conocer las piezas mismas? Porque ¿qué mayor afrenta se le podría recrecer, ni que mayor culpa, mas sin culpa (en aquel caso) se le puede atribuir, como sería que siendo preguntado de un general de un ejército, ó de aquel de artillería, del nombre, género y efectos de una pieza, no supiese dar razón con presteza de lo que se le demandaba?

Y ¿qué reprehensión mereciera el artillero cuando por ser negligente y mal plático, al cañón llamase culebrina, y á la culebrina cañón, y que en viendo solamente un cañón pedrero no supiese luego conocerlo y nombrarlo distinguiendo del un género de piezas al otro y el efecto por que cada uno se hizo. Esto, finalmente, señor, es lo que he visto, y platicado y adquirido con no poco trabajo y largo estudio; y si acerca de lo por mí dicho y respondido hubiere habido algún defecto, supla la benignidad de vuestra señoría á mi falta como virtud propia y nobleza suya.»

S.

COSAS DE TODAS PARTES

Paseo de un túnel submarino.

La sensación que se experimenta al atravesar por primera vez el gigantesco túnel submarino que existe entre Monmouthshire y Gloucestershire, en Inglaterra, es muy curiosa.

Antes de que los pasajeros se den cuenta del lugar en que se hallan, oyese el pito de la locomotora y en seguida se experimenta una sensación semejante á la del descenso por un plano inclinado; se cierran las puertas y las ventanas de los coches, que están iluminados interiormente como si fuese de noche, y en 8 minutos 40 segundos se efectúa la travesía de las cuatro millas y cuarto que tiene de largo el túnel de hierro tubular, teniendo bajo el brazo de mar en forma de arco invertido, de manera que la mitad del trayecto se cruza descendiendo y la otra mitad ascendiendo.

La ventilación de este túnel es casi perfecta y se mantiene por medio de un inmenso abanico soplador de 40 pies de diámetro, que funciona del mismo modo que los de los túneles de Marsey.

El túnel tubular submarino tiene 26 pies de ancho y 20 de alto, y lo cruzan dos líneas de ferrocarril.

En las paredes laterales se han empleado 75 millones de ladrillos, formando un muro de tres pies de grueso en ambas bocas del túnel, y disminuyendo hacia el centro.

Esta gran obra es una de las más notables del mundo moderno.



Fragmento del arco de Tito.

brillante como de algún tiburón ó el cuerpo informe de algún cetáceo. Trabajo por dudo. En tan larga travesía por el Atlántico, ¿parece mentira, no pudimos hallar ni un pez para un remedio. El capitán Barcaiztegui, sonriéndose maliciosamente, declamó por lo bajo: «Desengáñese usted, amigo Alberola, los peces de tomo y lomo están todos en tierra.»

Ya han transcurrido cinco días de navegación. Estamos á 48 grados de latitud y á las puertas, como quien dice, del canal de la Mancha. Reina viento NO. La marejada crece. Nuestro Goya recibe de costado el empuje de las olas que amenazan tumbarlo. Hase prohibido, de orden del capitán, la estancia de pasajeros sobre cubierta, pues hay un balanceo de mill demonios. Sin esto, de grado se recluyera cada cual en su camarote para no amarrarse con el doble contacto del agua salada que expelle el mar y del agua dulce

plomizos de color, raras de estructura, inhospitalarias, inabundables, aletas de vez en cuando alguna que otra ave marina blanca como el ampo de la nieve. Por los lejos del horizonte vense algunas embarcaciones con su penacho de negro humo al aire y su alfombra de blancas espumas á los pies que se acercan ó se alejan según su itinerario. No se descubre más, digo, yo por mi parte no descubro más, fuera del cielo sembrado de pardas nubes que corren de un lado para otro con la rapidez de los paisajes vistos desde las ventanillas de un tren y del Océano verde y ondulante como las campañas de la Suiza.

Por fin, á los siete días justos de navegación, hemos fondeado en *Princess Charles*. La baja marea nos impide llegar hoy mismo hasta los muelles de Londres. Apenas se nota el balanceo. Esta noche si que vamos á dormir como lironeas.

Suyo de todo corazón amigo afectísimo, GINÉS ALBEROLA.

A bordo del vapor Goya.

Al ocuparse Barado de la *Plática manual de artillería*, obra impresa en Milan el año de 1572 y debida á la pluma de Luis Colado, háblase de la inteligencia militar, exhibe las noticias que vamos á transcribir con gran complacencia de nuestra parte y seguramente también de aquel que lea estos renglones.

Nació Colado en Lebrija en la primera mitad del siglo XVI; llegó á general de artillería y prestó la mayor parte de sus servicios en Italia, donde fué ingeniero de Lombardía y Piemonte. Murió á fines del citado siglo.

En el libro á que hemos hecho referencia refiere Colado el siguiente examen de un artillero, curioso y asila costumbre que por entonces dió de sí fecundos resultados á la milicia.

General.—Ené el razonamiento de ayer tan largo, que nos impidió, señor teniente, dar principio al examen de aquel artillero que con tanta insistencia pide plaza. Teniente.—Antes, señor, por lo que oí

EL PECADO ORIGINAL

La crisis política ha sorprendido a todos. Es necesario confesarlo. Nadie creía en ella, ni se veía el fin a alguno que indujera a sospechar que los días del partido liberal estaban contados.

Cuando escuchamos el discurso del señor Silvela, reposado y sereno como los que se pronuncian en vísperas de compartir las responsabilidades del poder; cuando oímos decir al general Martínez Campos que su corazón daba por muertos al Sr. Sagasta y a los liberales; cuando veíamos regocijados a la prensa conservadora anunciando la crisis a plazo fijo, como si estuviera en el secreto de lo que iba a pasar, no podía menos reprimir, a pesar nuestro, un movimiento de risa.

«¿Cómo?—nos decíamos—¿van a ser tan ciegos los poderes del Estado y tan insensatos sus consejeros íntimos que labren la ruina de aquél mismo que se proponen defender y salvar? ¿Van a desatender las voces de la opinión, que pide a gritos servidores inteligentes, nobles y leales? ¿Van a interrumpir la marcha de los acontecimientos, y con ella la paz profunda de que goza la nación española, para lanzarnos a todos por caminos de peligrosas aventuras?»

Eso no puede ser, y no será. Así discurremos nosotros, y con nosotros todos los que no están atacados de demencia. Y, sin embargo, ha sido. Reconocemos nuestro error, pero no nos arrepentimos de él. Hemos prestado la confianza en la opinión hablando como ella habla y sintiendo como ella siente.

A los que nos tildaban de optimistas les contestábamos con una respuesta que no se ha caído en cinco años de nuestros labios: «Como no hay recelos abajo no los hay arriba: ni existen camarillas ni procedimientos tenebrosos, y, en definitiva, siendo todos los poderes, aun los más altos, órganos de la opinión, a ella habrán de ajustarse sus actos, de grado o por fuerza. El instinto de conservación es superior a todos los demás, y ese instinto, aunque la naturaleza humana carezca de otros, es la mayor garantía de que aquí no ha de suceder nada que atente contra la paz y la seguridad de la nación.»

Era natural que pensáramos así. Tenemos por costumbre suponer en nuestros semejantes lealtad tan firme como la nuestra. Y qué motivos habían surgido en los últimos cinco años para admitir obstáculos de esta evolución de la sociedad española, a la cual debe, no sólo su sostén, sino la consideración, el respeto que ha merecido hasta ahora a todo el mundo?

Ni aun en el día de ayer dimos asenso a cuanto los amigos y los periódicos del señor Cánovas decían. Recordábamos aquella visita hecha por el Sr. Sagasta al hotel del general Cassola, visita impuesta por las circunstancias y no sabemos por qué clase de exigencias recordábamos las tentativas de conciliación reproducidas en varias ocasiones; recordábamos la memoria sesión en que el partido liberal apareció unido, y en que el Sr. Gamazo y el jefe del gobierno aceptaron, con aplauso de la mayoría y del país entero, la fórmula económica mediante la cual se relegaba al olvido antiguos dispendios; recordábamos el discurso lleno de desinterés, de nobleza y de patriotismo pronunciado por el general López Domínguez; recordábamos que la política liberal de entonces más bríos y mayor empuje que en el primer año de la regencia, y ante estos recuerdos, consideramos, no ya imposible, sino hasta temerario que después de conseguir tales frutos, y sin causa alguna que lo justificase, hubiera alguien que volviese la espalda a esa política y la plantara bruscamente en medio del arroyo.

Además, el momento para provocar la crisis no ha podido estar peor elegido. Había un debate pendiente en las Cortes, donde debían ajustarse sus cuentas las partes que litigaban: de un lado el partido liberal con todas sus fuerzas aliadas, y de otro el partido conservador. Pues de improviso, y sin que nadie lo esperase, se prescindió del Parlamento, se prescindió de uno de los más altos poderes del Estado, de aquel en quien residen las manifestaciones de la opinión, para escuchar la voz de cuatro caballeros particulares.

«¿Qué es esto? Hay el propósito de cortar aquella confianza que unía a todas las fuerzas políticas? ¿Se ha querido con esta precipitación evitar que el espíritu público se manifestara tal cual es, y derrota de antemano a aquellos elegidos por el azar o por el capricho para disfrutar de la preparación victoriosa? ¿Habrá que colocar sobre las palpitaciones de la opinión las palpitaciones de la entraña del general Martínez Campos, el cual aseguraba hace tres días que en el día de ayer, precisamente en el plazo fijado por él, habían de ser gobierno los conservadores? ¿Será necesario abandonar por inútiles todos los instrumentos del poder, toda la fuerza que representan las clases sociales, el Parlamento, la prensa, la Bolsa, el mundo de los negocios, para auscultar los latidos del corazón del general de Sagunto, porque él y sólo él presente con sus dadas de hechicero el porvenir?»

Contra los vaquinos del general, contra las afirmaciones repetidas de la prensa canovista, oír a todos los periódicos que se leen en el mundo.

El general ha tenido razón contra todos. Sea en buen hora: no le envidiamos el triunfo. Hay victorias que se pagan caras, y ésta es una de ellas.

Tampoco nos sorprende el que los conservadores se alían a recobrar el poder bajo su patrocinio y no por los propios merecimientos.

Siempre hay algo de servidumbre reconocida en los partidos doctrinarios. De mala manera fueron echados del poder por el soldado de Sagunto, y con edificante humildad le besan hoy la mano que entonces esgrimía el látigo y aceptan de ella el poder que se les ofrece de limosna.

No es esta ocasión adecuada para meterse en libros de caballería, sino para relatar y coordinar los hechos.

De ellos se desprende una enseñanza. Recójala quien deba recogerla.

El general Martínez Campos con sus corazonadas tuvo arranque para traer la restauración y ampararla con su prestigio. El mismo general Martínez Campos es el indicado para dejarla con sus corazonadas al descubierto.

El pecado original produce ahora y producirá mañana sus lógicos efectos, ya

que no se ha querido que lo lavaran y reintegraran las aguas de la democracia. La vuelta de los conservadores, en que todavía no queremos creer, equivale a la resurrección de las viejas camarillas. Se emplea por las railiteras, y se seguirá por las otras.

Tal y como caen (si caen) los liberales, habrán caído los unionistas y los progresistas en tiempos de Isabel II. Así fueron echados, Espartaco en 1855, y O'Donnell diez años más tarde, después de haber salvado el trono.

Iguales premisas, iguales consecuencias.

No somos nosotros de los que amenazan. En la gran batalla a cuyo desastroso fin estamos llegando, hemos sacado a salvo los principios.

A ellos nos encomendamos seguros de su incontrastable fuerza.

No nos inspira el odio, del cual no somos capaces cuando se antepone a cualesquiera otras consideraciones la natural y española cortesía.

Bien sabe Dios que la única frase que en estos momentos asude a nuestra boca es la famosa de la tragedia de Shakespeare, repetida en una memorable ocasión por el ilustre Aparisi y Guijarro.

ECOS POLITICOS

No se ha visto en España movimiento tan unánime de protesta como el producido al tenerse noticia de la crisis cuyo resultado probable sería la vuelta de los conservadores.

A pesar de lo que venía anunciando la prensa, el público, ni aun al verlo, lo ha creído.

Andaban ayer los ministeriales con cara de agonizantes, y seguros de la inmediata derrota.

Mientras ellos se despedían del poder, con amargura o con ira, según los respectivos temperamentos, el público que no entiende de política y que no está en interioridades, prorrumpe en la misma exclamación, dando de mano a las noticias y a las apariencias:

—¿Qué han de venir los conservadores?

Al mismo tiempo el dinero se ponía en salvo, porque hasta el dinero se ha vuelto liberal, y bajaba la Bolsa.

Por cierto que han ocurrido, según se nos dice, algunos casos, de cuya exactitud no respondemos, pero que nos parecen verosímiles.

Cuéntase que ciertos personajes conservadores indicados para altos cargos han vendido su papel en previsión de los quebrantos futuros.

Eso sí que es, ya que no alta política, alta filosofía.

Véase lo que del regreso de los conservadores dicen los reformistas, tratando de sacar a flote el ministerio intermedio, pero rindiendo a la verdad el debido tributo:

«La agrupación (escribe *El Diario Español*) que dirige el ilustre hombre público Sr. Cánovas del Castillo no se encuentra con bríos bastantes para gobernar en estas gravísimas circunstancias, que la han hecho más graves pasiones nacidas y aletanadas por el despojo de los años y por las impaciencias de los otros, y lo que más tarde pudiera ser una situación honorable puede cambiarse ahora en un romullo de discordias y de odios, que acabaría por quebrantar el poderoso edificio donde tienen asiento los más altos y los más respetables y los más sagrados intereses.»

El partido conservador es hoy una rasta en la opinión en vez de ser una suma.

A *El Diario Español* le ha salido una operación de aritmética elemental, aunque tenía el propósito de entrar en las matemáticas sublimes.

La *Epoca*, cuya discreción es mayor que nunca en los actuales momentos, dice a propósito de la cuestión de confianza:

«Se llegó a tal conclusión por acuerdo de todos los consejeros de la corona, decididos a esclarecer su posición, que juzgan falsa, y a no continuar en el banco azul, ni en el con la autoridad y el prestigio que necesitan.»

En lo cual hicieron bien, pues no era posible que los liberales tolerasen por más tiempo el ruido que producía, arrastrando por las losas del Parlamento, el sable de Sagunto.

En un artículo publicado hace tres noches, el antiguo periodista y ex diputado Sr. Querejeta, que es hombre de muchas luces y de mucha memoria, refiriéndose a la moralidad política y administrativa que se invoca por los conservadores como principal argumento de su demanda, ofreció al público una lista muy curiosa. Atribuyendo las preguntas a los fusionistas, hizo las siguientes:

«Pues qué, ¿se ha olvidado acaso que el débil de desfalco de los doscientos millones de reales en Cuba pertenece a la época del partido conservador, siendo capitán general el conde de Balmaceda? ¿Ignota nadie que el desfalco de los cien millones de reales, también en Cuba, pertenece a la misma época?»

«¿Acaso se ha olvidado aquel otro escándalo de los doscientos millones de reales de títulos vendidos a la circulación debiendo haber sido quemados?»

«¿Hay quien ignore las célebres falsificaciones de carpetas, títulos y cupones del empréstito de los 75 millones de pesetas por una cantidad fabulosa, que algunos hacen subir de la misma cifra a que llegó el empréstito?»

«¿No se dió el escándalo de que los títulos falsos confrontaban con el libro tesorero, mientras que los legítimos eran dados por falsos?»

«¿No hicieron también los conservadores aquella gran iniquidad de los ferrocarriles del Noroeste?»

«¿Y como gente que nada respeta y todo lo atropella, no fueron ellos los que publicaron aquel célebre decreto modificando el art. 82 de la ley hipotecaria, en virtud del cual, a nuestro juicio ilegalmente, fueron canceladas, sin la intervención de las partes y sin que recayese sentencia ejecutoria, las hipotecas constituidas sobre las líneas del Noroeste?»

«¿No fué en tiempo de los conservadores cuando se hizo el arreglo de las riberas del Manzanares?»

Hasta ahora, y van pasados tres días, nadie ha contestado a esas preguntas.

Un periódico conservador copia esta frase estampada por nuestro colega *El Liberal* en su número de ayer:

«Cancelas es la política de la evolución, la propaganda de la lucha legal, la maldición de los mounes y de las revoluciones.»

Y observa que tales maldiciones no produjeron resultado, a juzgar por la sublevación de Badajoz y del 19 de Septiembre.

Un reparo:

Cuando lo de Badajoz era ministro de la Guerra el Sr. Martínez Campos, patrono actual de los conservadores.

Y cuando lo del 19 de Septiembre era capitán general de Madrid el conservador Sr. Pavía y Rodríguez de Alburquerque.

No ha vuelto a haber sublevaciones desde que los liberales se vieron obligados, sin duda con harto dolor, a prescindir de tan importantes servicios.

El Resumen niega el triunfo del partido conservador, aun reconociendo como reconocidos los hechos:

«Para admitirlo—dice con bríos eleccionista—habría que aceptar un supuesto inadmisible: la existencia de pactos concertados a la espalda de la opinión entre los que pretenden el poder y los que pueden otorgarlo; entre los que tienen derecho a pedirlo a toda hora, y los que tienen el deber inexcusable de no dárselo sino a aquellos que la voluntad nacional designa como escogidos, ni antes ni después de cuando el país les otorga su preferencia.»

Querría decir esta crima que la democracia pacífica y evolutiva está derrotada, y que la democracia intransigente y revolucionaria es la única que puede prometerse el triunfo en España.

Querría decir que pierden el tiempo lastimosamente los que ponen su esperanza en el voto electoral, porque sobre el voto electoral y sobre los favores de la opinión, aun siendo tan manifestos y tan excesivos quizá como los dispensados aquí a los gobiernos liberales, está en último término la intimación amenazadora del partido conservador.

«¿Están tan acostumbrados de un soldado sin sombra de sentido político, cuya lealtad para las instituciones, por grande que sea, no bastará nunca a compensar el daño que con su palabra les ha inferido?»

En todo esto nos fundamos para no creer que viene un gobierno conservador. Y sin embargo, engañáramos a nuestros lectores si dijésemos que a la hora presente hay en el mundo político una sola persona que lo dude.

Estamos conformes, pero con una sola salvedad.

Lo dudan los conservadores, asustados de su propia sombra y de su inopinado triunfo.

LAS CEDULAS PERSONALES

Es un verdadero abuso lo que este año viene ocurriendo con la expedición de cédulas personales. Lo único bueno de esta expedición, si algo bueno tiene, es que desde hace cinco o seis años venían con escrupulosa exactitud poniéndose a la venta las cédulas el día 1.º de Julio. Con esto, a la vez que se hacía una gruesa recaudación en la primera quincena del corriente mes, se quitaba ese cuidado a los muchos contribuyentes que en tal época abandonan la corte y que suelen no regresar hasta ya muy entrado el invierno.

Evitábase así el que los ausentes tuvieran que pagar a la vuelta sus cédulas con el escandaloso recargo del 200 por 100, aumentado el año último con un 12 por 100 más que se ha hecho pagar a los morosos, suponemos que legalmente cuando han consentido en ello el delegado de Hacienda y las demás autoridades administrativas de la provincia.

Mucho de antipático tiene el impuesto; pero, según parece, se quiere acabar de despreciarlo en el actual ejercicio. No de otro modo se explica lo que está pasando.

En el mes de Junio se reformó el empadronamiento, que por el art. 26 de la Instrucción del ramo hubiera debido hacerse en el transcurso del mes de Abril; para ganar el tiempo perdido hizo la Administración los mayores esfuerzos, procediendo con extraordinaria premura a la recogida de las hojas declaratorias.

También sabemos que por la dirección general de Contribuciones no se omitieron sacrificios a fin que las cédulas estuvieran dispuestas y se comenzaran a expedir el día 1.º de Julio. Todo estaba, pues, arreglado para que el público se viera servido con la exactitud y puntualidad a que tiene derecho. Pero así las cosas, no sabemos qué funcionario, por torpeza o por falta de celo, ha hecho inútiles las actividades y los trabajos anteriores poniendo dificultades y sembrando obstáculos de los cuales resultan las escenas poco edificantes que hemos tenido ocasión de observar en las recaudaciones de los distritos.

El pacientísimo público viene de cuatro días acá siendo juguete de la impericia o falta de previsión de los funcionarios del Estado, que no han facilitado los medios para que dicho impuesto pudiera empezar a cobrarse en la fecha debida.

Y no se arguya que el retraso experimentado reconoce por causa la autorización que, según los nuevos presupuestos, se concede al gobierno para arrendar este impuesto, porque esto sería lo mismo que si se suspendiera la venta de efectos timbrados porque también se autoriza al gobierno para conceder tal servicio a la Tabacalera, que no se cobrarán derechos de aduana por estar aquél autorizado para la revisión del arancel actual, etc., etc.

En el fondo de todo ello hay algo que se debía aclarar de una vez, echando a un lado los obstáculos que, por torpeza o por otros motivos, están siendo causa de muy lamentables perturbaciones.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

La salud pública.

El cólera va extendiéndose por la ribera del Júcar.

En Cullera ha habido tres casos con dos fallecimientos.

En Alcala, una invasión; en Fortalemy, una; en Mogente, una, y en Villanueva de Castellón, otra.

En el distrito de Gandia ha extendido la epidemia a Dalmuz, donde ocurrieron ayer seis invasiones.

En Valencia ha reinado hoy alguna alarma a causa del fallecimiento de una mujer que presentaba síntomas cólicos.

Se han tomado energéticas medidas higiénicas en la calle de Alojane, donde ocurrió el caso, calle por extremo miserable y estrecha.

Manifestación política.

Valencia 3 (740 tarde).—Con motivo de las noticias referentes a la crisis, los elementos liberales y democráticos de Valencia tratan de realizar una manifestación el domingo para demostrar su adhesión al Sr. Sagasta y al gobierno liberal.—A.

Las calcinaciones.

Valencia 3 (24 tarde).—Han llegado los últimos individuos de la comisión que ha sido a Madrid en representación de la sociedad de intereses regionales. Vienen satisfechos y traen la casi seguridad de que no se cumplirá el decreto del Sr. Alameda; antes bien, se resolverá la cuestión de las calcinaciones por medidas económicas armonicas, sin perjuicio para la industria y el comercio que son la principal riqueza de esta provincia.

Se ha restablecido por completo la confianza.—H.

Agencia Fabra.

París 2.—La condesa de París llegó anoche a esta ciudad a las doce y veinte minutos.

El tren que conducía a la condesa vino con mucho retraso a consecuencia de un accidente ocurrido en la máquina cerca de Boulogne.

París 3.—Los periódicos anuncian esta mañana que las negociaciones entre los gobiernos de Inglaterra y Francia marchan por muy buen camino.

Dicen que es probable un próximo y completo acuerdo entre ambos gobiernos sobre todas las cuestiones pendientes.

Londres 3.—Las elecciones verificadas para cubrir la vacante del distrito de Barrovo en la Cámara de los Comunes, dieron los siguientes resultados:

Duncan, gladstoniano, 1.094 votos. Wamwright, conservador, 1.862.

Calne, independiente, 1.280.

En su consecuencia, fué proclamado diputado el Sr. Duncan.

Londres 3.—En Lusa (Condado de York) estalló un serio conflicto entre los obreros de la fábrica del gas declarados en huelga.

La tropa se vió obligada a intervenir, logrando con gran trabajo dispersar a los huelguistas.

Estos, en su retirada, hicieron algunos disparos de revólver sobre la fuerza pública, sin que afortunadamente resultara ningún herido.

Londres 3.—The Daily Chronicle publica esta mañana un telegrama de Berlín asegurando que el reciente convenio firmado entre Inglaterra y Alemania no va dirigido en manera alguna contra Francia.

Dice que se ha hecho en previsión de ciertas eventualidades que pudieran provenir por parte de Rusia.

Vapor correo.

Las Palmas (Canarias) 3.—Ayer miércoles salió de este puerto para Puerto Rico el vapor correo de la Compañía Trasatlántica Veracruz.

Impuestos.

París 3.—El Senado ha aprobado en su sesión de hoy el artículo estableciendo el derecho de tres francos sobre el maíz.

París 3.—En la sesión de la Cámara de los diputados se ha aprobado el proyecto de impuesto sobre la fabricación de vinos de pasas con un artículo adicional marcando que la ley habrá de aplicarse a partir del 15 de Agosto próximo.

Mr. Delafosse interpela al gobierno acerca de la situación lamentable de los colonos franceses en Túnez, y acusa al gobierno de no hacer nada en beneficio de los mismos. El ministro Mr. Ribot refuta los cargos hechos al gabinete con este motivo; demuestra los progresos realizados y expone la incesante solicitud del gobierno para los colonos de Túnez. Sus palabras son acogidas con ruidosos aplausos, y la Cámara vota un orden del día aprobando las declaraciones hechas por el gobierno.

En total nada.

Londres 3.—Redirigiéndose el *Standard* a la nota búlgara, hace constar que el surgido alguna complicación alemana no interviniera a menos de que Rusia atacase directamente a Austria. Austria no atacará por tener incompletos sus armamentos.

Sin novedad.

Las Palmas (Canarias) 3.—Ha llegado a este puerto el vapor *Larache* que se dirige a Fernando Pó.

Las noticias recibidas de Cabo Yuby no acusan novedad alguna en aquella factoría.

Respetará el Pirineo?

París 3.—Los periódicos del Mediodía de Francia declaran que está destituido de todo fundamento el rumor de que haya ocurrido caso alguno de cólera en aquellos departamentos.

A pesar de esto, el temor de la epidemia inspira grandes recelos en Francia. No hay más Pirineos, dice un periódico. Dabemos prepararnos con sangre fría ante la eventualidad del cólera. El pánico es más terrible que el mismo azote.

Durante el año pasado hemos tenido una epidemia muy grave, la *influenza*, que causó más víctimas que el cólera anterior, y a pesar de esto no se alarmó el público.

Por donde viene una crisis.

París 3.—Las Cámaras van a suspender sus sesiones la semana que viene sin resolver ninguna de las importantes cuestiones que estaban sobre el tapete.

Los radicales han sido los primeros en oponerse a toda modificación ministerial para dar lugar a la reorganización de su partido, dentro del cual existe profunda disidencia.

Goblet no está conforme con la marcha política que siguen Clemenceau y Pelléan.

Estas disidencias han producido el aplazamiento de los debates sobre las reformas sociales y políticas que acaricia el partido radical, como la revisión constitucional, la separación de la Iglesia del Estado y el impuesto sobre las utilidades.

Ya lo decíamos.

París 3.—Las dificultades entre Francia e Inglaterra sobre la cuestión de Zanzibar están a punto de zanjarse, según se afirma en los centros oficiales.

El gobierno inglés ha negado implícitamente la existencia de un tratado secreto angloalemán en menoscabo de Francia.

Para desvanecer los recelos de Francia en el asunto del protectorado de Zanzibar, el gobierno británico ha entablado negociaciones en París para obtener previamente la aquiescencia de nuestro gobierno.

Con este motivo se habla de la posibilidad de que Inglaterra ofrezca algunas compensaciones, por más que la prensa de Londres no se muestra muy favorable a esta idea.

Crédito supletorio.

Berlin 3.—Se ha aprobado definitivamente el suplemento de crédito de 73 millones de marcos destinado a gastos militares.

Acuerdo angloalemán.

París 3.—En Alemania se han celebrado reuniones para protestar contra el acuerdo angloalemán, y mayormente contra la cesión del protectorado de Zanzibar a la Gran Bretaña.

Sin embargo, los ministeriales aseguran que esto no paralizará el movimiento colonizador de Alemania en el Africa Oriental.

Reveladas.

París 3.—Circulan rumores de haber estado reveladas en Bulgaria.

EN EL TRIBUNAL DE LA ROTA

Ayer se verificó ante el Tribunal de la Rota la vista del pleito instado por el párroco de San Salvador de Plasencia don José García Mora.

En una de sus visitas pastorales el actual obispo de la diócesis separó el santuario del puebo de la jurisdicción de dicha parroquia. Apelo el cura, y ganó el pleito ante el metropolitano, pero no pudo conseguir que se cumpliera el fallo, a pesar de la ejecutoria y del oficio recordatorio que se dirigieron al diocesano apercibiéndole en virtud del precepto de santa obediencia.

No contento con esto el obispo, suspendió en sus funciones al párroco, privándole de la mitad de sus emolumentos, lo cual dió motivo a la alzada ante la Rota.

El Sr. Mora pronunció en su propia defensa un elocuente discurso, y hablando de la actitud rebelde en que se hallaba el prelado, dijo que éste se ha opuesto a todo a pesar de las conminaciones hechas por los superiores, y que no reconoce más rey que D. Carlos ni más Papa que un pontífice de levita. Ha perturbado la diócesis con sus pastorales, dirigiendo censuras a las instituciones.

Uno de los magistrados hizo notar que estas frases eran injuriosas para el obispo y debían ser retiradas o ratificadas, consignándose en el acta, y el Sr. Mora manifestó que después de dichas no tenía inconveniente en retirárselas.

El fiscal sostuvo que debe negarse al párroco el derecho que reclama con imposición de costas al metropolitano por haber admitido indebidamente el recurso.

Es ponente en este asunto el Sr. Fernández Zúñiga.

LA CRISIS

Lo primero que se puso en claro en todo el día de ayer fué que la crisis se había iniciado desde hace algunos días en uno de los últimos consejos de ministros, y que en el de anteañoche se acentuó, según decíamos en nuestro número de ayer, al extremo de que el Sr. Sagasta tuvo que plantear la cuestión de confianza con la reina, obligado por el manifesto y retardado deseo de algunos consejeros.

¿Cuáles son éstos y a qué causas han obedecido? Preguntas son ambas a las que no podemos contestar de un modo categórico. Uno dicen que el Sr. Purguever, a raíz de la conciliación pactada con el señor Gamazo, y no queriendo ser el pretexto de que las corrientes conciliadoras se detuvieran en la elevación de los aranceles, había manifestado decidido propósito de abandonar la cartera, al bien haciendo protestas de adhesión invariable a su partido desde los escaños de diputado.

Otros adjudican la causa de la crisis a los ministros de Marina y Guerra por motivos semejantes a los del Sr. Purguever; otros culgan el milagro al duque de Veragua por hallarse éste persuadido de lo poco feliz de su gestión en el momento; otros, por último, hacen responsable al ministro de Estado, quien, alegando razones de decoro secundadas en el instante por los demás ministros, manifestó que el gobierno, después de las declaraciones hechas en las Cortes por las minorías monárquicas, no debía continuar al frente de los poderes públicos sin que la reina le reiterara la confianza de un modo explícito y terminante.

Sea de ello lo que fuere, lo único cierto es que en el consejo de anteañoche quedó decidido el plantear ayer con la reina la cuestión de confianza. Y a la verdad se debe confesar que así convenia al decoro del partido liberal y del gobierno.

La dimisión.

En vez del acostumbrado consejo con la reina, los ministros se reunieron en la secretaría de Estado a las once de la mañana.

La deliberación, si la hubo, fué escasa. Algunos ministros llevaban cartera, incluso el Sr. Sagasta, que envió por la suya, y bien repleta por cierto.

Decididos los ministros a que el presidente del Consejo subiera a dar cuenta a la reina de la dimisión del gabinete sin pérdida de tiempo, se convino ante todo en avisar a los Sres. Castelar y Cánovas el acuerdo del gobierno, noticiándoles al propio tiempo que por dicha causa no continuara el debate político en el Congreso, donde, como en la alta Cámara, se leería a primera hora un decreto suspendiendo las sesiones por estar el gobierno en crisis.

En el ministerio de Estado hay una escalera interior que pone en comunicación dicho departamento con las galerías de palacio. Por esa escalera subió el Sr. Sagasta a la cámara regia, siendo inmediatamente recibido por la regente.

El Sr. Sagasta entregó a ésta la dimisión de todo el gobierno, manifestándole que el gabinete no podía continuar gobernando después de las afirmaciones hechas recientemente en las Cámaras por las minorías monárquicas; que presentaba la dimisión con el carácter de irrevocable, por entender que era llegado el momento de que la regla prerrogativa se decidiera por la continuación de la política liberal o por la política conservadora, y que de este modo podía contestarse a los que en uno u otro sentido vienen agitando la opinión pública lanzando la absurda y disparatada especie de que los liberales tienen secuestrada la regia prerrogativa.

Parece que doña Cristina hizo esfuerzos para que el Sr. Sagasta desistiera de su actitud por creerla prematura. Hay quien supone que la regente indicó como más oportuna para el caso la estación otoñal próxima. Posible es que acertasen los que tal suponen. De todos modos, el Sr. Sagasta no abdicó de su determinación, y como la reina le pliciera consejo, aquél con entera franqueza, le indicó que su opinión, aunque pareciera interesada, era favorable a la continuación de la política liberal, ó de lo contrario, al planteamiento de la política conservadora; pero en ningún caso a un gabinete intermedio, verdadero gallinista político tan inútil

TA
la
pa-
don
la
ac-
túa-
ticia
leito
con-
lo, á
acor-
sano
to de
pen-
ando-
os, lo
ota.
a de-
ando
ba el
to de
a por
a rey
ntid-
con
a las
r que
bispo
on-
ani-
ia in-
a todo
había
uno
y que
in del
ex-
plan-
reina,
lo de-
han
que
tegró-
ver, á
el se-
retex-
a se an-
cose-
puesto
iendo
un par-
a risa á
r mo-
rver; y
de Va-
de lo
otras,
nistro
de de-
los de-
erno,
en las
as, no
oderes
la prin-
mal-
cierto
quedó
una la
deco-
o con la
la se-
a ma-
casca,
ra, in-
la su-
presi-
a la
a per-
do en
ovas el
al pro-
con-
greso,
ría á
do las
islas.
na es-
ción
las de
Sr. Sa-
media-
dimi-
ando
gober-
hechas
as mi-
aba la
cable,
mento
chiera
berá ó
de esta
a uno á
opinión
parata-
en se-
uerzas
de su
y quien
no más
otales
que
Sr. Sa-
ción,
y el
opinión,
favo-
a libe-
a de
ningún
adadero
no con-
ina per-
nisió-
é fado

ra), y cuando volvió al despacho de los mi-
nistros anunció á éstos que todo había
terminado de esta lacónica y expresiva
manera:
Constatum est!
Después, y en un brevísimo resumen,
dió cuenta á los ministros de lo que se
había significado la conveniencia de que
se resolviera prontamente el problema po-
lítico pendiente, y que la regente, de-
finitivamente, había dado las órdenes
necesarias para que dos horas
más tarde, ó sea á las tres, comenzaran
las consultas, citando al efecto para que
concurrieran al palacio á los señores mar-
ques de la Habana, Alonso Martínez, Jove-
llar y Cánovas del Castillo.
Los ministros salieron del alcázar y cla-
ramente no anduvieron remisos en sus
contemplaciones á los periodistas. Dijeron
que habían presentado las dimisiones, que
fueron aceptadas, y alguno—el de Esca-
do—manifestó su opinión de que los con-
servadores serían poder muy pronto.
Dicho ministro mandó que inmediata-
mente se telegrafara á los gobiernos ex-
tranjeros la noticia de la crisis. Lo propio
hizo con los gobernadores de provincia el
ministro de la Gobernación.
Al mismo tiempo que los ministros, sa-
lieron de palacio varios servidores con el
encargo de la reina de citar á consulta á
los personajes políticos que hemos indi-
cado.
Las primeras noticias.
El efecto que en todos los círculos pro-
dujo la noticia de la dimisión del minis-
terio fué de impresión intensa. En la Bolsa
se inició inmediatamente una baja sen-
sible en los valores.
En los cafés, en los círculos políticos,
en los corrillos formados en las aceras de
la Puerta del Sol se discutía en alta voz,
mejor dicho se disputaba, unos negando
la noticia y otros exagerándola á térmi-
nos de asegurar que no cerraría el día sin
que el Sr. Cánovas hubiera ido á presen-
tarse á la reina el nuevo gobierno.
Los que esto aseguraban—justo es de-
cirlo—estaban en minoría exigua, y sus
afirmaciones, á todas luces interesadas,
producían visible indignación.
Desde los primeros momentos comenza-
ban á acentuarse los síntomas de una evi-
dente agitación política que tiene trazas
de repercutir en toda España al solo anun-
cio de la posible vuelta de los conserva-
dores.
En las Cámaras.
El Senado ofreció á primera hora el tris-
te y sonolento aspecto de los prelimina-
res á esas sesiones tranquilas y apacibles
de que disfrutaban de ordinario los abue-
los de la patria.
A poco llegó la noticia de la dimisión
del gobierno y comenzaron á poblarse los
pasillos y el salón de conferencias, se ani-
maron las conversaciones aventurando
cada cual su opinión acerca de la marcha
y desarrollo de la crisis.
Dicen algunos que hablaron con el ge-
neral Martínez Campos que éste respalan-
de de satisfacción, y que á todos los que
le interrogaban contestaba con cierta son-
reína que en van o quería ser maliciosa,
y que parecía significar:
—¿Qué tal? ¿Estaría yo en el secreto de
todo?
A las tres sonaron los timbres llama-
do a sesión, se abrió ésta, presidida por el
marqués de la Habana, y después de apro-
bada el acta de la anterior, un secretario
dió lectura á la siguiente comunicación:
«Excmos. señores: Habiendo presentado
la dimisión á S. M. la reina (q. D. g.) el
ministro que tengo la honra de presidir,
lo comunico á V. V. EE. á fin de que se sir-
va dar cuenta á ese Cuerpo Colegiado por
si tiene á bien suspender sus sesiones,
interin S. M. en uso de su regia preroga-
tiva, designa nuevo gabinete. —Dios, et-
cetera. —Práxedes Mateo Sagasta. —Señores
secretarios del Senado y del Con-
greso.»
El presidente levantó en seguida la se-
sión, y sin detenerse un momento, diri-
gióse al palacio, donde estaba citado para
las tres de la tarde.
En el Congreso era mayor la animación
dentro y fuera del edificio. En las tribu-
nas aguardaba desde primera hora un pú-
blico numerosísimo, sufriendo paciente-
mente las angustias de un calor terrible
con la esperanza de verlas compensadas
oyendo la soberana palabra de nuestro
jefe ilustre.
En los pasillos la concurrencia era ex-
traordinaria. En todos los grupos se ha-
cía un comentario, se aventuraba una
creencia, se lanzaba un vaticinio. Los con-
servadores, rebotando satisfacción por to-
das sus personas, se movían mucho, gri-
taban más y daban disposiciones, lo mis-
mo, exactamente, que si estuvieran de
hecho en las poltronas ministeriales.
Los ministeriales no ocultaban su des-
aliento, ó mejor aún su estorpo. Más con-
fiados los gamacallos y los amigos del se-
ñor López Domínguez confiaban en que
continuaría la política liberal con un ga-
binete de ancho base y mucha altura. Los
casallistas y maritistas parecían satisfe-
chos, aunque no tanto como los conserva-
dores. El general Dabán estaba hasta
contento. Los republicanos sin distinción
no ocultaban sus impresiones pesimistas,
pero reservaban su opinión respecto á lo
porvenir.
El Sr. Romero Robledo iba de grupo en
grupo diciendo que era imposible la vuel-
ta de los conservadores y que no había
otra solución que el gobierno intermedio.
En honor á la verdad, debemos decir
que nadie reparaba en las ocurrencias del
famoso ex húsar.
Más claro: que nadie le hacía caso.
La sesión se redujo en el Congreso, co-
mo en la otra Cámara, á la lectura de la
comunicación que ya conocen nuestros
lectores. El público de las tribunas, mo-
lino y cariacontecido, fué desalojándose
tristemente.
Dentro de la Cámara siguió la con-
currencia y acreció la agitación política. Le-
vantada una punta del velo, la gente, que
en estos achagues va siendo cada día más
despierta y avisada, se puso al tanto de
todo, no cabiendo á nadie la duda de que
el los conservadores habían de ser po-
der no pasaría el día sin que se aclarara
totalmente la duda.
Las consultas en palacio.
Pocos minutos después de las tres en-
traba en el alcázar el veterano general
Concha, presidente del Senado.
Su entrevista con la reina duraría cerca
de una hora.
Al ser interrogado por los periodistas
se expresó con su acostumbrada lealtad,

pero siempre dentro de la reserva natural
en trances tan delicados.
—La reina—dijo—no tiene predilec-
ción por ningún partido y se propone re-
solver la crisis atendiendo únicamente á
los intereses de la nación exclusivamente.
Cuanto á mi opinión, es bien conocida.
De antiguo soy defensor de la política li-
beral, y no hay razón para que yo varíe de
criterio.
Nosotros no tenemos duda, con sólo ese
dato, de cuál sería el consejo que diera el
ilustre general.
El Sr. Alonso Martínez.
Antes de ir á palacio confirió en su
despacho del Congreso con los Sres. Mar-
tos, Romero Robledo y Xiquena.
A las tres y media entraba en la regia
estancia, donde permaneció hasta las cua-
tro y cuarto.
Tampoco estuvo muy explícito; pero sí
lo bastante para que dedujéramos que su
consejo había sido idéntico al del mar-
qués de la Habana.
—La reina—dijo coincidiendo con éste—
no tiene preconcebida la solución de la
crisis. Esta es mi impresión. En cuanto á
mi consejo, fácilmente se puede deducir
con sólo recordar mi significación y mi
historia. Soy uno de los autores de la fó-
rmula que sirvió de programa á mi partido,
y claro es que por un sentimiento de pa-
ternidad tengo que inclinarme á toda so-
lución liberal.
El general Jovellar.
Después de su conferencia con la reina no
había á primera hora noticias precisas. Encerra-
do en la más absoluta reserva, hay que
apelar á las hipótesis. Según unas, su
consejo fué idéntico al del Sr. Alonso Mar-
tínez; según otras, parecía inclinado á un
gobierno intermedio, y según otras, sin
decidirse por ninguna solución, habló de
la conveniencia de una y otra.
El Sr. Cánovas.
Su permanencia en palacio fué larga.
Más de hora y cuarto estuvo confere-
ciando con la reina, y cuando salió mos-
tróse en cierto modo explícito, contra su
costumbre.
Lo que habría aconsejado á la reina fa-
cil es coleccionar la vuelta inmediata de los
conservadores pedida, según el jefe, por la
opinión pública para poner en orden la
administración del país.
Lo que la reina dijo no lo sabemos ni el
Sr. Cánovas lo dió á entender.
Detalles curiosos.
Parecía á todos fuera de duda que ayer
quedarían terminadas las consultas y eli-
gida la persona que había de formar el
nuevo gobierno; pero al saber que la rei-
na manifestó deseos de consultar con
otros hombres políticos, aplazando para
hoy la solución de la crisis, pusieronse
mohinos los conservadores y sintieron
renacer las perdidas esperanzas los li-
berales.
Verdaderamente es un síntoma poco fa-
vorable para los primeros.
El Sr. Cánovas desde palacio, y seguido
del mayordomo mayor, duque de Medina-
Sidonia, se dirigió á la casa del general
Martínez Campos, no sabemos si á cum-
plir algún encargo.
El general no estaba en casa.
El Sr. Sagasta recibió en su domicilio la
visita del marqués de la Habana inme-
diatamente que éste salió de palacio, y más
tarde la del Sr. Alonso Martínez y la de
casi todos los ministros y ex ministros de
su partido.
Inmediatamente que se hizo pública la
dimisión del gobierno, presentaron las su-
yas los subsecretarios, todos los directo-
res generales, incluso el Sr. Mansi, el go-
bernador y el secretario del gobierno, el
alcalde presidente y varios tenientes de
alcalde.
Algunos gobernadores de provincia en-
viaron sus dimisiones por telégrafo.
En los centros ministeriales se trabaja-
ba anoche á toda prisa para dejar termi-
nados los expedientes y asuntos penden-
tes de resolución.
Últimas impresiones.
Vamos á comenzar por la que más preo-
cupa nuestro ánimo después de haber ha-
ber hablado con muchas decenas de per-
sonas de todas las clases y condiciones so-
ciales, políticas y no políticas. La opinión
se resiste á creer en la entrada de los con-
servadores en el poder. Esto es evidente,
tangible. Y, sin embargo, para nosotros
es casi seguro que vienen contra la opi-
nión, contra la lógica y contra todo.
El general Martínez Campos.
Es quien los trae. El, y sólo él, que es
acaso sin saberlo bien, aunque no sin que-
rerlo, quien aquí decide de la vida de los
gobiernos con su consejo. Anoche tuvo
ocasión de repetir el que ya parece tenia
dado meses hace, y al cual respondían su
actitud y sus manifestaciones de estos ú-
ltimos tiempos.
Aunque se había dicho que estaba ci-
tado para hoy, sin duda para desorientar,
estuvo anoche en palacio. Pronto se supo
que su entrevista con la reina había du-
rado más de una hora. Fué fácil averiguar
la síntesis de la conversación que man-
tuvo con la regente. El no la ocultó ni se
impuso las reservas que otros. Parece que
sabe perfectamente cosas que todos igno-
ramos, porque aún permanecen en las om-
bras, cuales son la manera precisa y deta-
llada de presentar el Sr. Sagasta á la rei-
na la cuestión de confianza, en qué térmi-
nos le fué admitida la dimisión y la de sus
colegas, y la opinión que cada uno de los
personajes consultados ha emitido.
La del general fué bien explícita. La si-
tuación y la política liberal han termina-
do su misión. La debieron considerar ter-
minada hace ya meses; sólo la necesidad
de legalizar la situación económica ha po-
dido servir de pretexto y disculpa á su
continuación en el gobierno.
Sus inteligencias con los republicanos
y la excesiva latitud con que han interpre-
tado los principios de la libertad de im-
prenta y de reunión en el orden político
los convertía en un verdadero peligro.
Estaban además incapacitados para dar
solución á los problemas económicos, en
concepto del general de Sagunto.
Su consejo fué, si no mientan nuestras
referencias, que nada de ministerios inter-
medios. La solución conservadora se im-
pone.
A no acudir á ella se corre el riesgo, en
concepto del general, de que el partido
conservador, creyéndose sistemática-
mente desheredado del poder, se disuelva, y al
disolverse produzca un desequilibrio en
las fuerzas monárquicas que ocasionen por
ley natural en desquiciamiento de las que
hoy forman el partido liberal que con

agréñ son apoyo y sostén del régimen mo-
nárquico.
Esta es la síntesis que por los que se
suponen bien informados se hacía de la
entrevista del general, añadiéndose que
no ya indicaciones, sino ruegos encareci-
dos se le hicieron para que se encargase
de formar gabinete bajo su presidencia,
honor que declinó por no considerarse
con aptitudes para ello. La conferencia
duró más de una hora.
De otras no se tiene noticia que hayan
de celebrarse, pues sólo el Sr. Martos re-
sulta que está citado para ir hoy á pa-
lacio.
Ni los Sres. López Domínguez y Gama-
zo, ni el Sr. Romero Robledo, habían reci-
bido la citación que esperaban; sobre todo
este último, en casa del cual hubo anoche
mucho mayor concurrencia que de ordi-
nario, oyéndose hablar con tonos poco cari-
tativos ciertamente para los conserva-
dores.
Entre los reformistas se notaba un opti-
smo realmente envidiable de un minis-
terio intermedio que se impone, según
ellos, porque la opinión rechaza á los con-
servadores tanto y más que á los fusio-
nistas.
Oímos hablar de una entrevista cele-
brada por el Sr. Alonso Martínez con el
Sr. Martos, para hablar de la posibilidad
de un ministerio intermedio; pero ni está
comprobada, ni se le dió crédito.
**Llamó la atención de los políticos y fué
muy comentado el tono de excesivo co-
medimiento y templanza con que los con-
servadores y la prensa se expresaban ayer
y anoche. Parecía como si acusara al par
que su convicción del éxito, el temor que
sienten ante la opinión por su triunfo.**
**El Sr. Cánovas fué quien parece hizo la
indicación de que después de oír al ge-
neral Martínez Campos, toda otra consulta
era ociosa, pues las opiniones de cada uno
de los jefes de grupo habían sido reciente-
mente expuestas en los Cuerpos Colegis-
ladores.**
**Los fusionistas más afectos al Sr. Sa-
gasta todavía parecen abrigar esperanzas
de que continúe la política liberal con el
jefe del partido al frente del gobierno.**
**Otros más pesimistas creen el pleito ju-
gado y perdido, y hasta hacen apuestas
de que hoy mismo recibirá el Sr. Cánovas
la misión de formar gobierno.**
**Nosotros lo creemos así, y creemos más:
que lo dejará formado esta noche misma.**
**Tanto lo creen así los conservadores
(como que se lo tenían bien averiguado y
sabido), que ya tienen hecha la distribu-
ción de cargos de confianza, para lo cual
llamaron dos ó tres días hace y han lle-
gado de provincias algunos de sus ami-
gos.**
**Se confirma que el último consejo dado
por el Sr. Sagasta á la reina fué que se
dignase apresurar todo lo posible la re-
solución de la crisis, pues todo cambio ra-
dical de política produciría cierta agita-
ción que él deseara ver cesar cuanto
antes.**
**Al Sr. Ruiz Zorrilla le fué ayer telegra-
fada por sus amigos la para el grata nue-
va de la caída del Sr. Sagasta. Los zorri-
llistas están, como se dice, literalmente
locos de contento.**

NOTICIAS GENERALES

Siguiendo la costumbre de otros años,
todos los suscriptores de Madrid que se
trasladen á provincias durante el verano,
recibirán EL GLOBO al mismo precio de
la suscripción de Madrid. Al efecto, basta
que abonen en esta administración el
importe de los meses de Julio, Agosto y
Septiembre.
Mañana, á las diez de la noche, dará una
conferencia D. José Canalejas en el Círculo
Cooperativo Militar (Alcalá, 10, prin-
cipal), sobre el tema «La Defensa Nacional».
Los señores jefes y oficiales del ejército
que sin ser socios deseen asistir á dicha
conferencia, se presentarán de uniforme.
La familia de nuestro querido amigo
Sr. Copeda salió en el expreso de ayer tar-
de para Francia.
El vapor correo *Canadá*, procedente de
Tolón y escalas, salió de Pointe-á-Pitre el
día 2 del actual con destino á Santander,
Bordeos y El Havre.
Pueden quedar satisfechos los respecta-
bilísimos profesores de primera enseñanza
del celo que compromete en su defensa el
Sr. D. Saturnino Calleja. El folleto último
que dicho señor acaba de publicar, digno
por nuestra parte del mayor encomio, en-
camina a reorganizar una Asamblea del
Profesorado, en la que quepan las recla-
maciones y aspiraciones de todos los pro-
fesores de España.
La abnegación del Sr. Calleja es tan
loable en este punto, que no repara en
subvenir á las probables dificultades pecu-
narias, obligándose a satisfacer el costo
de viaje y estancia en Madrid de los re-
presentantes de provincias.
Ayer terminaron los ejercicios de oposi-
ción á la judicatura.
Dentro de pocos días quedará hecha la
calificación de los opositores.
El gremio de sombrereros ha acordado
no despachar ni abrir sus establecimien-
tos los domingos, á partir desde el día 6
del corriente.
Los oficiales de barberías han acordado
en su última reunión conceder á los due-
ños un plazo, que terminará hoy al medio
día, para que atiendan á sus peticiones.
En caso negativo se reunirán el sábado
á las siete de la mañana en la Obisepa y
enviarán un ultimátum á los maestros, y
si éstos persisten aún en su negativa, irán
en manifestación hasta el Hipódromo.
En el despacho del director general de
Establecimientos penales se constituyó
ayer la nueva junta local de prisiones.
Procedió á la designación de cargos,
y resultaron elegidos en discusión: para
el de secretario, D. José Álvarez Mariño;
para el de contador, D. Mariano Guillén,
y para el de tesorero D. José González Agui-
naga.
Designése después la comisión que ha

de redactar el reglamento, siendo desig-
nados D. Laureano Figuerola, presidente,
y vocales los Sres. D. Simón Avalos, don
Tomás Ariño y el secretario de la junta.
El señor presidente de la Audiencia,
acompañado de los Sres. Álvarez Mariño
y Guillén, giró después una visita á la
Cárcel Modelo.
En Alcoy trató de suicidarse el sábado
un joven de diez y siete años, colgándose
con una cuerla de una viga; pero su pa-
dre acudió á tiempo y cortó la cuerda que
el suicida tenía anudada á la garganta.
En la jurisdicción de Tolosa ha quedado
reducido á escombros un caserío á conse-
cuencia de un voraz incendio, que se de-
claró de un modo rarísimo.
Gréase que las causas que le originaron
fué que un gato que estaba al lado de la
chimenea debió quemarse la cola, y mo-
lestando por las quemaduras fué á refu-
giarse junto á un montón de hojas inme-
diato, las que comenzaron á arder con tal
rapidez, que el incendio fué imposible de
extinguir, á pesar de los esfuerzos que se
hicieron con aquel objeto.
En breves momentos el edificio quedó
envuelto en llamas y reducido á escom-
bros sin dar lugar mas que á sacar el ga-
nado y algunos muebles.
Afortunadamente no ocurrieron desgra-
cias personales.
En Olivares (Sevilla) se levantó uno de
estos días un vecino al amanecer, dirigién-
dose al corral para sacar de él varias ove-
jas y observó que un animal había esfuer-
zándose por salir, pareciéndole á primera vista
un perro; pero al fijarse en las ovejas notó
que once de ellas habían sido destrozadas
por un lobo, que era el animal que había
confundido con un perro.
El alcalde de dicho pueblo, al tener co-
nocimiento del hecho, dispuso que inme-
diatamente fuese quemada la carne des-
trazada por el lobo, en la incertidumbre
de que el animal estuviese hidrófobo.
Una señora de las que no suelen hacer
vida triste abofetó anoche en los Jardí-
nos del Retiro á un joven bastante co-
nocido.
Con tal motivo hubo el escándalo consi-
guiente, y hasta carreras.
Son las primeras que hemos presenciado
en cinco años. Si vienen los conserva-
dores no serán las últimas. Así pensaba
todo el público que fué testigo del hecho.
**Telegramas oficiales referentes á la sa-
lud pública.**
Valencia 3.—Quilera (12'20 tarde).—Han
ocurrido tres invasiones y dos defuncio-
nes.
Gandia (2'30 tarde).—Siete invasiones y
tres defunciones.
Mogente (2'30 tarde).—Se ha presenta-
do un caso en un individuo procedente de
Fuente la Higuera.
Alicia (2'30 tarde).—Se ha presentado el
primer caso en una persona procedente de
Gandia.
Beniparcar (3'40 tarde).—Hoy ocurrió
una invasión con carácter benigno.
El pintor Lengó.
El conocido pintor D. Horacio Lengó
puso fin á su vida ayer tarde, ahorcán-
dose en su estudio situado en la calle de Fer-
nando el Santo.
Acercá de los motivos que haya tenido
para tan triste resolución, la prudencia
impide recoger los rumores que con más
ó menos fundamento circulan.
A las siete de la noche su familia le es-
peraba para comer en su domicilio, calle
de Zurbano; pero en vista de su tardanza,
y creyendo que se habría quedado á co-
mer con algún amigo, renunció á esperar-
le sin sospechar siquiera que ocurriese
desgracia alguna.
Un amigo que casualmente fué al estu-
dio fué el primero que recibió la impre-
sión de verle colgado de una cuerda ata-
da á una ventana.
Inmediatamente dió cuenta de lo ocu-
rrido, y pronto llegó la noticia al Sr. Agui-
lera, quien no atreviéndose á transmitir la
a la familia del difunto, se encaminó á los
Jardines del Retiro, donde se hallaban al-
gunos amigos íntimos de la casa, entre
ellos el Sr. Romero Robledo.
Por cierto que al ver algunos de los con-
currenates á los Jardines que el Sr. Agui-
lera enviaba un recado á dicho señor, cre-
yeron que se trataba de alguna misión
política y comenzaron los comentarios y
las suposiciones.
La familia, que se hallaba de sobremesa
alegramente, recibió al fin la tremenda
noticia.
La muerte del Sr. Lengó será muy
sentida en los círculos artísticos y aris-
tocráticos.
GACETA OFICIAL
DE HOY
Gracia y Justicia.—Decretos nombrando
para la dignidad de arcepreste, vacante
en la Iglesia metropolitana de Tarragona,
á D. Marcel Fernández, y para la de
maestrescuela, en la catedral de Osuna, á
D. Víctor Amor.
—Orden dictando disposiciones relativas
al régimen de la Cárcel Modelo.
Gobernación.—Ley autorizando á la di-
putación provincial de Barcelona para
contratar un empréstito de siete millones
de pesetas destinadas á la terminación de
las carreteras que se indican.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

Un periódico de Huelva da los siguientes detalles
de los accidentes desagradados ocurridos á la cu-
drilla de toreros que trabajó últimamente en Puen-
te de León:
«A El Litri, al matar el último toro, después de
dar una escotada, le alcanzó un darrote del cornú-
peto, produciéndole una herida en el escroto, que el
facultativo calificó de pronóstico reservado. La Viejía
sufrió un achuchón y pantoza en la nalga. El Laca-
yo un varietazo. Acabóse otro varietazo. Chagús
un fuerte porrazo. «Atusón en una oreja y un dolo-
re de la mano diestra. Fernando de la Vega una co-
nada en un muslo, herida que se considera de alguna
gravedad. Y no hubo más cosas conadas porque no
quedaron toreros que pudieran recibirlos.»
Dios La Correspondencia:
«El domingo próximo se verificará en la plaza de
Madrid la decimianera corrida de abono, lidiándose
seis toros de la ganadería de Murube, por Legatijo,
Guerrita y el Esclavo.»
Nos alegramos, porque esta noticia destruye las
que habían corrido por la prensa sobre la gravedad
del simpático diestro Rafael Guerra.

EFEMERIDES DE JULIO

Día 3.

1166.—Toma á los moros la ciudad de Cece, en
Portugal, Gerardo de Pastrana y Elvira.
1278.—D. Felipe V, rey de España, deroga todo
fuero y exención para prosegir contra los vago-
s.

1512.—Nacimiento del infante D. Enrique de Por-
tugal.
1600.—Muere Pedro Blay, arquitecto y escultor es-
pañol; trazó y dirigió el palacio del general diputa-
ción Barcelona.
1640.—Se representa en Madrid por primera vez
el drama lírico *El mayor encanto amor*.
1738.—Carlos III instituye la orden militar de San
Fernando.
1801.—Saqueo de Ginebra por los franceses.
1811.—Acción de Berlanga, ganada por el segundo
ejército español á los franceses.
1860.—Se canta en Málaga un solemne *Te Deum*
por la desaparición del cólera.
—Se ensaya en la bahía de Alicante, con buen exi-
to un aparato submarino construido por D. Cosme
García.
1874.—La guarnición y vecindario de Teruel rechaza-
zan con heroísmo á los facciosos.
Día 4.
1525.—Se sienta en Barcelona un fuerte terremoto
que causa varios desastres.
1526.—Gran terremoto en Granada.
1570.—D. Felipe II, rey de España, ajusta treguas
por veinte años con el Gerife, rey de Fez.
—D. Felipe II obtiene la ciudad de Laredo.
1632.—Auto de fe general celebrado en la Plaza
Mayor de Madrid, presidido por el cardenal Zapala,
arzobispo de Toledo, con asistencia de la Suprema y
de los Concejos de Castilla, Aragón, Italia, Portugal,
Flandes y las Indias. Juzgóse en este auto á 33 reos
por diversos delitos de herejía, cuya relación imprimió
el arquitecto Juan Gómez de Mora. El rey Felipe
IV y su familia asistieron á este acto en el balcón
septimo del ángulo de la casa de San Miguel.
1668.—Muerte de Antonio Escobar y Mendoza, je-
suíta, casista, poeta y predicador; escribió varias
obras notables; nació en Valladolid en 1589.
1718.—Real ordenanza por la cual se establecen las
levas para los vagabundos, gente inquieta, poco se-
gura y de mal vivir.
1808.—Defensa heroica de Zaragoza.
1812.—Combate de Vitoria.
1813.—Los franceses evanjan á Valencia.
1815.—La escuadra norteamericana triunfa en Ar-
gel y firma un tratado de paz.
1817.—Es fusilado en el castillo de Bellver, en Ma-
yorca, D. Luis Lacy, teniente general del ejército
español.
1840.—Toma de Barga por el general Espartero.
1857.—Prisión de numerosos demócratas en Se-
villa.
1865.—Traslado de las cenizas de Balme al pan-
teón de la catedral de Vich.
1866.—La junta de Vizcaya da un voto de gracias á
los marinos del Callao.
H. PERASCO.
DINES Y DIRETES
De la cárcel de Ronda se han escapado
en un día la friolera de ocho presos.
¡Vámonos! que si se descuidan un poco
más los vigilantes de escarcel, en un
abrir y cerrar de ojos se la encuentran va-
cía!
La verdad es que el oficio más descan-
sado que hay es el de vigilante de la car-
cel.
Ello debe de ser cosa de cobrar y dormir
solamente.
Es decir, más descansado debe de ser el
oficio de ladrón; pero ¿fuera de eso? el de
guardián, ¡no hay nada mejor!
**La Sociedad de Teléfonos de Madrid re-
cuerda á los señores abonados que en el
Banco General de Madrid (Sevilla, 2, bajo)
pueden satisfacer las cuotas de su abono
respectivas que han de renovarse en 1.º de
Julio próximo, á cuyo fin se hallan en di-
cho establecimiento de crédito los recibos
correspondientes.**
Clorosis, Anemia y Debilidad.—Se cura
con el Fosfato de hierro soluble. Frases,
8 rs. Farmacia Garcera, Príncipe, 13.
EL BANCO GENERAL DE MADRID
se encarga de dar letras y cartas de cré-
dito para todas las plazas de España y ca-
pitales de Europa.
Sacarina Villegas
Cura la Diabetes
Plaza del Angel, 16.
AVISO SANITARIO
En tiempo de epi-
demia hay que
desconfiar de las
aguas potables en general, y sustituir las
en el uso ordinario de la mesa, por las
aguas minerales de probada eficacia, co-
mo son las de los manantiales St. Jean é
Imperatrice de Vals. Estas aguas célebres
tienen el apoyo del cuerpo médico univer-
sal y son un excelente remedio preventi-
vo contra todas las afecciones epidémicas.
COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA DE AYER

MONEDAS PÚBLICAS	ANTE	AYER	ALTA	BAJA
4 por 100 al contado...	76-15	75-55	»	0'50
— fin de mes...	76-25	75-60	»	0'65
— pequeños...	76-42	76-00	0'05	»
— exterior...	78-15	78-10	»	0'45
4 amortizable al contado...	89-00	88-95	»	0'05
— pequeños...	89-05	88-85	»	0'20
Boletines de Cuba: 1886...	100-00	100-00	»	0'50
Banco de E. acciones...	401-50	402-00	0'50	»
— Hipotecario: id...	500-00	130-00	»	»
— Id cedulas 4 por 100...	105-00	103-00	»	»
— Id cedulas 4 por 100...	65-50	95-50	»	»
Obligaciones 5 por 100...	100-00	100-00	»	»
O de Tabasco, acciones...	102-75	103-00	0'45	»
Letras: Londres, á 90 días vista...	26'00	»	»	»
— 3 idem...	25'25	»	»	»
— Berlín á 8 idem...	0'60	»	»	»
— París á 8 idem...	4'30	»	»	»
Operaciones de préstamos y descuentos al 4 por 100 anual.	»	»	»	»

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES
PARIS 3.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 75'25; 3 por 100 francés, 91'10.
LONDRES 3.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 75'25.
PARIS 3.—Bolsa: fondos franceses: 3 por 100, 91'40; 4 1/2 por 100, 105'45 0/0.—Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 75'00.—Obligaciones de Cuba, 117'90.—Consolidados ingleses, 96 3/4.—Última hora: 4 por 100 exterior español, 75 23/32.
LONDRES 3.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 74'81.
Temperatura
La temperatura de ayer en Madrid á la sombra, segun las observaciones de la Sta. Vinda de Aram buru, fué la siguiente:
A las ocho de la mañana, 19.
A las doce, 23.
A las cuatro de la tarde, 24.
A las seis, 21.
La máxima fué 23. La mínima 16.
Barómetro, 711.
Variable.
Tp. de EL GLOBO á las 11 de la mañana de J. S. de Truco.
San Agustín, núm. 2.

